

Un túnel con la salida a la igualdad

EIBAR. DV. La diferencia nos enriquece. Bajo este sugerente título llegó el viernes a Portalea una excepcional exposición que podrá ser visitada hasta el próximo día 25 de marzo. En pleno siglo XXI, cuando la igualdad de género debería ser más un hecho en sí mismo que una utopía, parece que a veces hay que tirar de todo tipo de recursos para concienciar a la ciudadanía. Y si esos recursos tienen como base el arte plástico, la literatura y una preciosa escenografía, mejor que mejor. La exposición no sólo pretende dar a conocer el cuento en la que está basada, que es El túnel de Anthony Brown, sino que a su vez busca trabajar con esta iniciativa la animación a la lectura, enfocada desde una perspectiva de género.

La exposición, cedida por la Fundación Municipal de Cultura de Gijón, recoge en 19 cuadros las ilustraciones del libro El Túnel, de Anthony Brown. En ellas se reproducen los roles de género y las diferencias entre un hermano y una hermana. El autor recibió por sus dibujos en esta obra el prestigioso Premio Andersen al mejor ilustrador. La exposición se complementa con la reproducción física del propio túnel que aparece en el cuento, y que se utilizará en las actividades que la complementan.

Antes de llegar a Eibar, la exposición La diferencia nos enriquece ha pasado ya por las bibliotecas de varias localidades vascas, como Markina, Ondarroa, Iurreta, Ermua, Legazpi y Arrasate. El peso central de esta exposición lo llevan las visitas guiadas a la misma. Durante ellas se realiza un cuentacuento del libro adaptado a la edad de los niños asistentes, y se concluye con actividades personales y grupales en torno a la temática.

Gran cambio

Los centros eibarreses que ya han confirmado su presencia en la exposición son Moguer, Amaña, San Andrés, La Salle Azitain, Arrate, Urkizu y Aldatze. Los niños y niñas de estos colegios tendrán la oportunidad de divertirse a la vez que aprenden que la diferencia que existe entre ambos sexos nos enriquece, siempre en el camino hacia la igualdad entre hombres y mujeres.

Las últimas décadas han supuesto un enorme cambio en cuanto a la diferencia de sexo se refiere. A pesar de que aún quedan enormes lagunas por cubrir, a nadie se le escapa que el rol que aporta hoy en día la mujer en la sociedad es infinitamente más importante al que desarrollaba a principios del pasado siglo. Y lo más interesante y, a la vez, esperanzador de todo este asunto es que la igualdad se palpa a la hora de hablar con los niños y niñas eibarreses. Hoy ninguno de ellos se sorprende porque una chica juegue a fútbol o porque un niño acuda a clases de gimnasia rítmica, algo impensable hace tan sólo unas décadas. Si hoy se les pregunta, su respuesta es que es normal. Sólo hace lo que le gusta. En ese sentido, el avance que se palpa es francamente destacable. La cada vez más extendida

inserción de la mujer en el mundo laboral no deja más remedio a las familias que la de repartirse las tareas del hogar. Y como bien dice el refrán aquello de predicar con el ejemplo, gracias a ello hoy ningún niño o niña se asombra porque su padre se dedique a planchar.

Eso sí, es innegable que entre hombres y mujeres existen diferencias marcadas en los genes. Pero esto, lejos de crear problemas, debe servir para enriquecer más a la sociedad.

El arranque del cuento de Browne es un buen ejemplo de ello. Había una vez un hermano y una hermana que no se parecían en nada. Ella se quedaba en casa, leía y soñaba. Él jugaba en la calle con sus amigos, y reía y brincaba y gritaba. La niña era miedosa, él era valiente. Un día que salieron juntos, él encontró un túnel. Quiso saber lo que había al otro lado. Ella se quedó esperando, pero su hermano no regresaba. Así que, venciendo su miedo, se fue a buscarlo. Si quiere conocer la respuesta la tiene en Portalea.